

en España, adonde no tenían intención de regresar durante la dictadura de Franco. De la casa de los Supervía en Washington se decía que era una embajada antifranquista a favor de la democracia en España. Guillermina pertenecía al grupo “Americans for Democratic Action” (Americanos a favor de la Acción Democrática), de la que era miembro activo Eleanor Roosevelt, la esposa del Presidente.

Sin unirse a ningún grupo, los Jiménez trabajaban por la causa de España, enviando medicinas, alimentos, ropa y artículos de primera necesidad a parientes y amigos. Entre Guillermina, nacida en 1912 y Zenobia en 1889 hay marcados paralelos. Ambas tenían el mismo empuje, un concepto de misión en la vida que era superior al de las mujeres de su tiempo, a pesar de notables diferencias en cuanto a su estirpe y edad. Doy por hecho que Guillermina era española por los cuatro costados y que se educó para ser maestra, mientras que Zenobia era española por su padre y por haber nacido en Cataluña; pero por el lado de su madre era americana sajona. Su madre era hija de un rico comerciante neoyorquino, descendiente de hugonotes, y de una rica puertorriqueña descendiente de corsos. Bilingüe o trilingüe, hablaban en inglés, español, italiano y hasta en francés. Esta abuela, llamada Zenobia Lucca de Aymar se educó en los Estados Unidos y Zenobia, su nieta, desde niña habló español e inglés, fue educada por tutores particulares, de joven asistió a cursos de Pedagogía en la Universidad de Columbia de Nueva York, pero no obtuvo título.

Sin hijos ambas, Guillermina y Zenobia se preocuparon mucho por la niñez. La primera, en Valencia, se encargó del asilo-escuela de San Eugenio de niños y niñas. Cuando las religiosas fueron perseguidas al principio de la guerra civil, ella tomó las riendas del asilo-escuela y lo mudó al campo para librarlo de los bombardeos de la ciudad. Zenobia, por su parte, cuando regresó a España desde los Estados Unidos en 1909, siendo su padre Ingeniero de Caminos estacionado en La Rábida, donde no había escuelas, puso una en el terreno de su casa, con pupitres hechos por los niños del lugar que fueron sus alumnos y que siempre la recordaron por la alegría con que les enseñaba.

Zenobia también asistió a los niños, como Guillermina, durante la guerra civil, recogiendo a doce de ellos desplazados, a través de la Junta de Protección de Menores. Ella y Juan Ramón los albergaron en un piso amueblado, al lado del de ellos, en Madrid, encargándose de su cuidado y manutención hasta que tuvieron que marcharse a América desde donde continuaron proveyendo para su mantenimiento.

Hay otros paralelos en cuanto al hecho de que Guillermina y Zenobia se adelantaron a su tiempo. Guillermina fue la primera mujer que ocupó un